



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

2016

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA, Y LA ALIMENTACIÓN



Cambio climático, agricultura y seguridad alimentaria

Al adoptar los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París, la comunidad internacional se ha comprometido a realizar cambios transformadores y sostenibles ante un desafío sin precedentes: acabar con el hambre y la pobreza al mismo tiempo que se hace frente a las consecuencias del cambio climático. Es necesario que ese compromiso político se transforme ahora en medidas concretas.



En este contexto, la presente edición de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* presenta datos empíricos sobre los efectos actuales y futuros del cambio climático en la agricultura y la seguridad alimentaria. Basándose en tales datos, el informe describe políticas e instituciones transformadoras que pueden facilitar una respuesta efectiva al cambio climático.

El cambio climático ya está afectando a la agricultura y la seguridad alimentaria. Sin medidas urgentes, más millones de personas se encontrarán en riesgo de padecer hambre y pobreza.

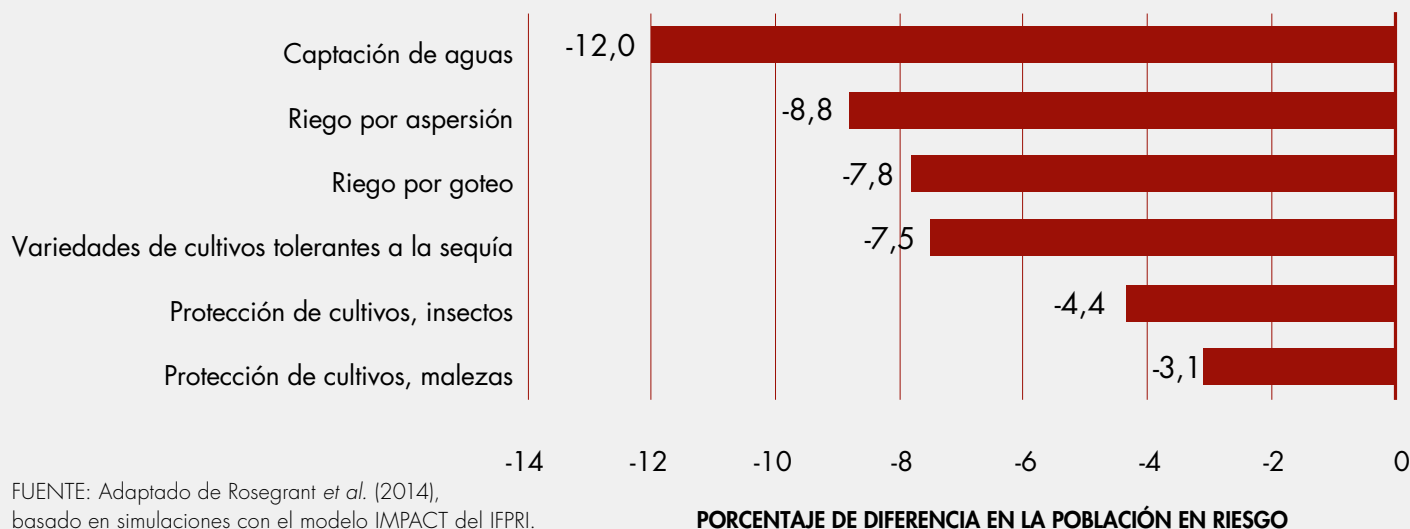
Si no se aborda el cambio climático, la productividad agrícola disminuirá, con graves consecuencias para la seguridad alimentaria. La escasez de suministros alimentarios podría ocasionar una elevación drástica de los precios de los alimentos, mientras que la mayor variabilidad del clima acentuará la volatilidad de los precios. Millones de personas de ingresos bajos se verían directamente afectadas en regiones que ya tienen altos índices de hambre y pobreza. En el informe se estima que, de no producirse cambios con respecto a la situación actual, el número de pobres podría aumentar entre 35 y 122

millones para 2030 en comparación con lo que sería un futuro sin cambio climático. Las poblaciones más afectadas serían las de zonas pobres en África subsahariana, especialmente las que dependen de la agricultura.

Para alcanzar los mayores beneficios conjuntos de la adaptación al cambio climático y los esfuerzos de mitigación, son necesarias transformaciones profundas en los sistemas agrícolas y alimentarios.

Es necesario reorientar las políticas de desarrollo agrícola y rural para promover la adopción de prácticas sostenibles en la producción agrícola, la gestión de los recursos naturales y el comportamiento de los consumidores. En ese proceso debería prestarse especial atención a los cerca de 475 millones de pequeños agricultores de bajos ingresos cuyo acceso a las tecnologías, los mercados y el crédito es a menudo muy limitado. Ellos son quienes necesitan urgentemente apoyo para la adaptación al cambio climático y la gestión de los riesgos conexos. Sin el fomento de la resiliencia en la agricultura a pequeña escala mediante la adopción generalizada de prácticas sostenibles relativas a la tierra, el agua, la pesca y la actividad forestal, no se podrá erradicar la pobreza mundial.

CAMBIO EN 2050 DEL NÚMERO DE PERSONAS EN RIESGO DE PADECER HAMBRE CON RESPECTO AL ESCENARIO DE REFERENCIA, TRAS LA ADOPCIÓN DE TECNOLOGÍAS AGRÍCOLAS MEJORADAS



Al mismo tiempo, los sectores agrícolas tienen un papel fundamental que desempeñar en la mitigación del cambio climático: la agricultura, la actividad forestal y el cambio del uso de la tierra generan la quinta parte de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. En este informe se examina una gran variedad de opciones para hacer que la agricultura y los sistemas alimentarios sean resilientes ante los cambios de pautas en el clima, reduciendo al mínimo los impactos ambientales. Sin embargo, también se reconoce que no necesariamente en todas las soluciones todas las partes salen ganando. Se deberán tomar decisiones difíciles y habrá que ocuparse de las compensaciones recíprocas correspondientes.

Los costos de la inacción superarán con mucho los de poner a los productores de alimentos en condiciones de responder con eficacia al cambio climático.

El informe pone de manifiesto que hacer que la agricultura y los sistemas alimentarios sean sostenibles es viable desde el punto de vista económico, además de ser técnicamente factible. Los cálculos realizados sugieren que el costo total de la adaptación y del aumento en la resiliencia de los sistemas agrícolas solo supone una fracción de los costos que conlleva la inacción.

En el contexto del cambio climático, la resiliencia de los sectores agrarios puede dar

lugar a un cambio transformador para los más pobres del mundo, ayudándolos a mejorar sus ingresos y su acceso a los alimentos. La adopción de mejores prácticas de gestión ayudará a lograr una reducción significativa del número de personas que padecen inseguridad alimentaria.

Sin embargo, si bien las iniciativas de adaptación bien concebidas pueden generar mayores beneficios a medio y largo plazo, deberán reducirse los obstáculos a la adopción de prácticas climáticamente inteligentes, especialmente para los pequeños agricultores y para las mujeres. Un cambio duradero solo se logrará cuando cuente con el apoyo de políticas, marcos institucionales y mecanismos de financiación de inversiones adecuados.

Los compromisos del Acuerdo de París son el fundamento de una transformación mundial hacia una alimentación y una agricultura sostenibles, pero requieren la adopción de medidas en un amplio frente.

En sus contribuciones previstas determinadas a nivel nacional, los países se han comprometido firmemente con las iniciativas de adaptación y mitigación en el ámbito de la agricultura. Esto significa que los mecanismos establecidos para abordar el cambio climático tendrán que integrarse

en las políticas más generales de agricultura, seguridad alimentaria y nutrición. Será preciso reajustar las políticas en esferas tales como las medidas de apoyo a la agricultura, la energía, la nutrición y el consumo de alimentos con el fin de facilitar la transición a sistemas agrícolas y alimentarios sostenibles.

En paralelo con los cambios de políticas, se requerirá un apoyo de mecanismos financieros de inversión y marcos institucionales. Es necesario un mayor flujo de financiación para la agricultura con el fin de sufragar la necesaria transformación a gran escala de sus sectores y el desarrollo de sistemas climáticamente inteligentes de producción de alimentos. Además, la comunidad internacional debe ayudar a los países en desarrollo para que refuercen su capacidad de elaborar y poner en práctica políticas integradas que aborden la agricultura y el cambio climático.

A menos que se tomen ahora medidas para que la agricultura aumente su sostenibilidad, productividad y resiliencia, los efectos del cambio climático comprometerán seriamente la producción de alimentos en los países y las regiones más frágiles. La inacción o el retraso obligarán a los países más pobres a combatir la pobreza, el hambre y el cambio climático al mismo tiempo.



Octubre de 2016
ISBN 978-92-5-309374-8
ISSN 0251-1371
212 pp.
210 x 297 mm

DISPONIBLE TAMBIÉN EN:
Árabe, chino, francés,
inglés y ruso

MÁS INFORMACIÓN:
esa-publications@fao.org
SITIO WEB:
www.fao.org/publications/sofa
PUBLICACIONES DE LA FAO:
www.fao.org/publications/es/
RELACIONES CON LOS MEDIOS:
FAO-Newsroom@fao.org

El estado mundial de la agricultura y la alimentación, la principal publicación anual de la FAO, tiene como objetivo hacer llegar a una audiencia amplia evaluaciones de base científica equilibradas de cuestiones importantes pertenecientes al ámbito de la alimentación y la agricultura.

CATEGORÍAS:
Alimentación, agricultura, seguridad alimentaria, cambio climático, adaptación, mitigación.